



ISLAS, 47(146):108-124; octubre-diciembre, 2005

Juan Virgilio López
Palacio

*Cultura, educación,
creatividad social y
desarrollo local en la
globalización*

E

n el presente trabajo se ofrece un enfoque lógico e histórico de la globalización y su definición descriptiva. Se exponen criterios sobre la globalización y los problemas del desarrollo cultural, las tesis martianas por el equilibrio del mundo y los retos educativos ante la visión globalizadora.

El tema elegido está plenamente vinculado con nuestro país, Cuba, que ha hecho de los conceptos *cultura* y *desarrollo* tareas importantes y exitosas.

La alfabetización, el aseguramiento de la educación básica, extendida ahora a otros niveles, la salud de niños y jóvenes, y haber alcanzado una *calidad integral en la educación ...* son ejemplos que demuestran la afirmación referida.

Las transformaciones del sector que hoy se operan en la Isla expresan que la sociedad cubana ha llegado a un nivel que permite enriquecerse y perfeccionarse cada vez más.

1. La globalización: un enfoque lógico e histórico

Tal vez la globalización sea, parafraseando a Marx, el nuevo fantasma que recorre el mundo. Toneladas de tinta y de papel se gastan cada año para reflejar las más diversas visiones, interpretaciones y hasta doctrinas en torno a tal fenómeno; pero lo cierto es que no en todas las cuestiones referidas a la globalización existe consenso, es posible que solo exista en pocas. Probablemente donde menos acuerdo o desconocimiento haya, sea en su entendimiento histórico, en su dinámica evolutiva, que con frecuencia está unida a la falta de comprensión de su esencialidad.

[108]



De ahí que en este trabajo se presenten tres cuestiones básicas:

- una explicación histórica del fenómeno y por tanto la ubicación temporo-espacial del mismo,
- una explicación del lugar y papel de la ciencia y la tecnología en la conformación definitiva de la globalización, en tanto expresión del desarrollo de las fuerzas productivas, y
- la situación y posibles alternativas de solución ante la globalización, que tienen los llamados países en vías de desarrollo.

Si asumimos la tesis hegeliana de que lo real es el resultado junto a su historia, comprenderemos que, metodológicamente, es imposible descubrir las relaciones causales de la globalización y su esencia, sin movernos desde el fruto (lo real) hasta la semilla (historia-resultado), de lo contrario podemos confundir lo aparente con las entrañas, lo cual limita peligrosamente la posibilidad de actuar transformadoramente sobre tal fenómeno en medio de este gran desasosiego económico, social y político mundializado en que vivimos. Es posible plantear algunas interrogantes para enrumbar, de una manera más clara, el problema planteado:

- Cuándo comienza a generalizarse el uso del término globalización para referirse a la interdependencia y a la intercomunicación mundial?
 - ¿Cuándo aparece la interdependencia e intercomunicación *planetaria real*?
 - ¿Qué relación guarda el desarrollo de las fuerzas productivas con la globalización?
 - ¿La globalización es un proceso o un resultado?
 - ¿Qué relaciones existen entre interculturación regional, internacionalización, mundialización y globalización?
 - ¿La globalización en tanto fenómeno-resultado, pudo existir antes de la aparición y desarrollo de la Revolución Científico-Técnica contemporánea, y especialmente antes de la aparición y desde las llamadas Nuevas Tecnologías de la Información (NTI)?
 - ¿En términos de la real historia, es posible en la actualidad hablar de globalización fuera del concepto de modo de produc-

[109]



ción capitalista, y especialmente de imperialismo? ¿Si no qué es el imperialismo?

- ¿Por qué razón la globalización, por su forma contemporánea, es esencial y necesariamente neoliberal? ¿Si no qué es el neoliberalismo además de ser una ideología?

- ¿Qué alternativas tienen los llamados países en vías de desarrollo, ante los imponentes logros de la ciencia y la tecnología predominantemente globalizados y globalizantes, en poder del gran capital?

Por supuesto que en este contexto no es posible exponer todos los argumentos necesarios para dar respuesta a las anteriores interrogantes, sin embargo expondremos algunas ideas en forma de tesis contentivas de los argumentos más esenciales. A pesar del carácter breve de este trabajo, hemos tratado de mantener una coherencia discursiva que, desde la ciencia, pueda argumentar el origen, la naturaleza, las coordenadas determinantes, así como las posibles alternativas de los países periféricos, ante el empuje descomunal de ese tan llevado y traído fenómeno bautizado con el simpático término de globalización, el que esconde, tras su candidez naturalista, el carácter imperial del sistema dominador de relaciones de producción y reproducción de la vida material y espiritual de la especie humana “postmoderna”, que no es otro que el capitalismo monopolista transnacionalizado.

Exposición en forma de tesis

- La globalización es un resultado histórico del desarrollo de las fuerzas productivas; resultado de la evolución del conocimiento humano, de su obra de creación técnica, científica y tecnológica, especialmente dentro del modo de producción capitalista, donde la reproducción del valor del capital, por su propia esencia, ha empujado la ciencia y la tecnología a resultados insospechados, como consecuencia del funcionamiento de la conocida ley de la plusvalía. Es resultado a la vez que medida del nivel de intercambio del hombre con la naturaleza, de su dominio y grado de transformación.

- La globalización significa intercomunicación, interdependencia e interpenetración en términos de creación humana, en

[110]



términos de cultura material y espiritual a nivel de todo el globo terráqueo.

- Como fenómeno-resultado, la globalización es relativamente joven, apenas cuenta con treinta años aproximadamente.

- Su aparición como sistema, ha estado condicionada por la de la ciencia y la tecnología, especialmente por las llamadas nuevas tecnologías de la información, lo cual ha permitido que las diferentes regiones y países del mundo estén conectados a la vez en tiempo real y donde los flujos de capital, bienes y servicios, se mueven a gran velocidad.

- Como que la modernidad y la llamada postmodernidad tienen un carácter universalmente capitalista, entonces las fuerzas productivas y el hombre universal, también lo son; eso explica por qué la globalización, en tanto resultado histórico del desarrollo de las fuerzas productivas, asuma la forma capitalista-imperialista-neoliberal, algo así como la santa trinidad.

- Significa que la globalización neoliberal (liberal), es la manera eufemística que comúnmente se usa en la era de la postmodernidad para referirse al capitalismo transnacionalizado, que no es otro que el imperialismo. Conceptualmente hablando el término de globalización también hizo su entrada real como discurso ideológico-político, a través del modelo neoliberal, con el objetivo de desvirtuar la verdadera naturaleza cada vez más agresiva, destructora y marginadora del modo de producción capitalista.

El procesamiento y transmisión digitalizada de datos e informaciones y la robotización de las cadenas de creación productivas y de servicios (bajo el poder de las NTI) es una nueva fase de la internacionalización de la vida económica, social, política y cultural, que comenzó a ser definida o conceptualizada como *Globalización*, por la sencilla razón de que a través de este término se podía reflejar mejor el hecho cierto de que el mundo estaba conectado en tiempo real, además de reflejar de manera aviesa el nivel de las megas concentraciones y centralizaciones del capital y la producción a escala planetaria. La interconexión e interdependencia de todas las actividades humanas de las diversas regiones del mundo, eran un hecho gracias a las llamadas nuevas tecnologías de la información.

[111]



Por supuesto que ese descomunal nivel contemporáneo alcanzado por las fuerzas productivas pasa por el desarrollo de la técnica, la ciencia y la tecnología, pero en un contexto histórico adverso para su aprovechamiento verdaderamente racional, en función de los mejores intereses de todos los hombres y los pueblos del mundo.

La técnica puede considerarse como un tipo de actividad que se originó en el proceso de génesis del hombre primitivo y que se desarrolló de manera gradual en la medida en que el hombre penetró y conoció las leyes y regularidades de la naturaleza, por medio del trabajo. Por tanto la técnica es parte de la naturaleza y la esencia humana combinadas. La técnica está condicionada, como actividad consciente, por el cerebro y la voluntad del hombre. Desde esta perspectiva se puede considerar que a la técnica le son inherentes tres elementos determinantes: el elemento instrumental-antropológico y la relación activa y permanente hombre-hombre, hombre-naturaleza, el elemento gnoseológico-transformador de la realidad y del propio hombre, y el elemento axiológico.

La ciencia no es una entidad autónoma, determinada por sí misma, es una dimensión de un mundo real en cambio y está marcada por la sociedad en que se inserta en sus fines y agentes, en sus modos de organización y funcionamiento, en sus resultados y usos, en los valores que les comunica, refleja y porta sus conflictos y contradicciones. La ciencia está anclada en las demás actividades e instituciones sociales: las fuerzas, actividades, relaciones, estructuras, procesos actuantes en la sociedad, condicionan la emergencia, perdurabilidad, crecimiento, orientación y decadencia de la ciencia.

La tecnología debemos entenderla, a pesar de las muchas definiciones y concepciones que se divulgan al respecto, como un sistema de conocimientos, métodos y técnicas científicas, teóricas y empíricas, aplicadas de forma sistemática y con determinados fines, a la producción y distribución de bienes y servicios para la satisfacción de las necesidades humanas. Según Carlos Marx: “La Tecnología nos descubre la actitud del hombre ante la naturaleza, el proceso directo de producción de su vida,

¹ Carlos Marx: *El Capital*, tomo 1, p. 325, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.

[112]





y, por tanto, de las condiciones de su vida social y de las ideas y representaciones espirituales que de ellas se derivan”¹

Puede observarse que en la definición que ofrece Marx de tecnología, está implícito el concepto del carácter que asume la misma según las condiciones de vida de los hombres, así como del reflejo ideal que se deriva de esas condiciones, lo que por supuesto está signado por sus necesidades e intereses, en especial de la clase o clases dominantes en el sistema dado.

Cuando la burguesía asume la sociedad como un organismo vivo natural, también lo hace con la tecnología; de ahí que su desarrollo contemporáneo, en toda su magnitud modernizadora, lo vean aviesamente como globalización, con un carácter natural y simplemente como signo de civilización y desarrollo que a todos beneficia lo que, como sabemos, no es cierto debido al propio carácter del modo de producción capitalista.

Elementos tecnológicos básicos que condicionan las NTI

La computación digital: toda información (datos, textos, imágenes, sonidos) se convierten a una forma única, los dígitos binarios (unos y ceros) llamados bits (son ejemplo los llamados CD-ROM, que cuentan con más de 5 200 millones de bits).

Los sistemas de comunicación de gran capacidad: cables, satélites, fibras ópticas, etc.

De esta manera la globalización se expresa en:

1. La dimensión planetaria de las interacciones.
2. La gran velocidad de propagación y creciente simultaneidad de los impactos.
3. La ampliación del espectro y capacidad de influencia de los flujos de bienes, mensajes e ideas que circulan en el mundo.
4. La creciente porosidad de las fronteras nacionales.
5. La dictadura del mercado.
6. Separación entre la economía real y la llamada economía virtual.
7. Tendencia al dominio de instituciones y organismos supranacionales.
8. El fortalecimiento de esquemas ajustativos de integración regional.
9. La exclusión y marginación de hombres, pueblos, países y regiones enteras.

[113]



Entonces, al asumir dialécticamente la globalización como lo real contemporáneo, en tanto resultado histórico del desarrollo de las fuerzas productivas en su milenaria evolución, y asumiendo también la tesis marxista de que “Lo concreto es concreto, ya que constituye la síntesis de numerosas determinaciones, o sea la unidad de la diversidad”² tendremos que acordar que la globalización, como tal proceso-fenómeno, es tan joven como de treinta años y tan vieja como de miles de años.

Sin embargo, no es sobrancero precisar que, en tanto resultado histórico, es una globalización neoliberal (que es esencialmente lo mismo que liberal), fruto del devenir dialéctico de las fuerzas productivas, cuya forma social contemporánea, como sabemos, no es otra que la capitalista, en toda su naturaleza destructora para el cosmos.

Retos para los países periféricos (algunas tesis)

En las condiciones de la globalización contemporánea, el movimiento de la técnica, la ciencia y la tecnología, tomadas a nivel del macromundo, asumen necesariamente la forma de mercancía, de capital transnacionalizado; de ahí que para acceder a ellos, es imprescindible que los países periféricos que están fuera del circuito de ese poder transnacional, tengan que acudir a otro mercado del mismo carácter, al mercado financiero. De esta forma nos encontramos con dos situaciones paradójicas y contradictorias:

- por un lado, dos de los mercados más importantes, si no los más importantes: el de tecnologías y el financiero, se encuentran en poder de la élite del gran capital transnacional, el que impone condiciones leoninas y subordinadoras a los países que aspiran a sus supuestos beneficios.

- por otro lado, la necesidad que tienen los países subdesarrollados de acceder a aquellos mercados, para poder desarrollarse, lo cual resulta extraordinariamente difícil, debido al carácter avasallador y marginador del gran capital.

De esta manera los países llamados eufemísticamente en vías de desarrollo y sus gobernantes, se encuentran ante tres disyuntivas generales:

² C. Marx: *Fundamentos de la Crítica de la Economía Política*, tomo 1, p. 38, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970.

[114]





1. Aceptar tácitamente las condiciones que impone ese capital para acceder a los mercados financieros y de tecnologías, en aras de un “posible” desarrollo.
2. Asumir una voluntad política en función de los intereses de sus Estados y economías nacionales, que dignifiquen a los pueblos y gobiernos respectivos,
3. En íntima relación con la anterior, buscar formas más racionales y efectivas de integración, de complementación, de cooperación y de intercambio en las esferas comerciales, productivas y sobre todo en las científicas y tecnológicas, entre los países que conforman el mundo subdesarrollado (lo que de alguna manera se ha dado en llamar cooperación Sur-Sur). Cuando observamos las estructuras de estos países, comprobamos que muchos de ellos poseen fortalezas en algunas de aquellas esferas, lo cual representa oportunidades para aquellos que son débiles en las mismas (ejemplo Cuba con varios países subdesarrollados especialmente de Centroamérica y el Caribe).

Algunas conclusiones inducidas, si se asumen las dos últimas alternativas

- Las dos últimas variantes siempre deben ir juntas, porque de lo contrario el esfuerzo quedaría en solo una distopía, pues en las condiciones de la globalización neoliberal, los gobernantes de nuestros países necesitan mucha voluntad política, para desde el capitalismo, intentar transformar las estructuras socioeconómicas, en bien de la propia nación y de los intereses de los pueblos que representan (caso Venezuela, por ejemplo), aunque esto es valedero desde cualquier otra alternativa o modelo social (caso Cuba, por ejemplo).

- También presupone que el mercado debe ser significativamente complementado por un conjunto de acciones estatales, concebidas de manera coherente y dinámica, ya que la difusión y desarrollo de la ciencia y la tecnología resultan de altos costos económicos y de otra naturaleza.

- Significa también una política económica y no económica doméstica, en función de los verdaderos intereses nacionales y por tanto encaminada a la eliminación progresiva de todas las formas denigrantes de distribución de ingresos y de la corrupción pública.

[115]



- Presupone además, una deliberada y positiva dirección en la formación y utilización de los recursos humanos.
- Un control mayor y más integral sobre las actividades comerciales, productivas, financieras y de servicios con el exterior.
- Finalmente es necesaria una asimilación crítica, es decir diferenciada de lo mejor de la creación humana universal, especialmente en el campo de la ciencia y la tecnología pero bajo el presupuesto, de que lo mejor para cada país en esas esferas, no siempre es el último resultado alcanzado universalmente, sino lo que cada país necesita en virtud de su nivel de desarrollo, su cultura y su lugar en la división internacional del trabajo.

Quisiera concluir estas ideas presentadas en forma de tesis, con una alumbradora reflexión de Carlos Marx, de gran valor teórico-metodológico para comprender el porqué de la globalización moderna y de su carácter necesariamente capitalista en la llamada era de la modernidad o la postmodernidad:

“El período burgués de la historia está llamado a sentar las bases materiales de un nuevo mundo: a desarrollar, por un lado, el intercambio universal, basado en la dependencia mutua del género humano, y los medios para realizar ese intercambio; y, de otro lado, las fuerzas productivas del hombre y transformar la producción material en un dominio científico sobre las fuerzas de la naturaleza”.³

Si se comprende la globalización desde esas perspectivas, la lógica indica que ella, en tanto expresión y resultado del desarrollo de las fuerzas productivas, con toda su dinámica contradictoria, dará paso a una nueva cualidad de esa intercomunicación, interdependencia e interculturación que más que eso será intraculturación planetaria, donde el hombre y el producto de su trabajo no estarán más enajenados y el trabajo poseerá la dimensión específicamente humana, como actividad que pone de manifiesto ese don de creación del hombre, desapareciendo como mera dimensión económico-mercantil; entonces el productor directo verá sus fuerzas humanas objetivadas en el producto de su trabajo; la riqueza creada no se volverá contra él como un objeto extraño,

³ “Futuros resultados de la dominación británica en la India”, en C. Marx y F. Engels: *Obras Escogidas*, en dos tomos, t. 1, p. 342, Moscú, 1966 (Edición en español)

[116]



como pérdida de sí mismo, a favor de una fuerza extraña, de un hombre ajeno, sino como prueba de su plenitud humana, y de que ha logrado definitivamente el reino de la libertad.

2. Globalización: un ensayo de definición descriptiva

La globalización se ha convertido en un tema central del análisis político, y de las ciencias sociales en general. Un marco aceptado para la interpretación de los fenómenos sociales de este fin de siglo.

Cuando hablamos de globalización, ¿hablamos de un paradigma? ¿Podemos hacer al respecto un conjunto de hipótesis coherentes entre sí y verificables empíricamente? En la extrema popularidad intelectual de la globalización, ¿no hay una nostalgia de la coherencia perdida de los modelos expectativos globales, de los esquemas de interpretación genéricos que hemos perdido por causa de la Guerra Fría, de las grandes narraciones ideológicas? (Zaki Laïdi, 1997)

En la mayoría de los autores de ciencias sociales hay una búsqueda de interpretación unitaria, a veces lineal, incluso circular, que la globalización puede incitar a «reproducir» o reconstruir, mientras que todas las evidencias indican que entramos en un mundo donde la linealidad y la teleología, entendidas en el sentido cientifista del término, están condenadas a la caducidad operativa.

Uno de los retos para el trabajo académico es determinar las dimensiones del cambio que se está produciendo, no sólo en las estructuras sociales y económicas, sino en la naturaleza misma de los regímenes, dado que la mayor parte de los teóricos hablan de la globalidad como un proceso irreversible, lo que nos lleva a replantear en términos nuevos los problemas del Estado y de la democracia, así como la generación de una nueva cultura «global» y sus consecuencias en todos los ámbitos de la vida y de nuestras instituciones, sobre todo en las tendencias o «recomendaciones» sobre los sistemas educativos.

No puede haber una precisión en las dimensiones del desafío si no se establece claramente cuál ha sido hasta ahora el alcance de la globalización y no se le caracteriza correctamente, más allá del discurso «oficial», en su dimensión política y cultural.

[117]



La globalización como proceso tiene su origen primordial en el desarrollo de las telecomunicaciones. El hecho de sabernos parte de una casa común, la conciencia de compartir un planeta.

Este proceso es muchas veces confundido con el modelo económico y su integración de mercados. La globalidad es irreversible, mientras que el modelo económico puede ser modificado, adaptado o revertido.

El neoliberalismo, como modelo social, implica desde la subordinación del modo de vida de los pueblos a las necesidades del capital, hasta el papel de los medios masivos de comunicación para crear un «nuevo mundo». Hay que recordar que opinión pública no es manipulación, sino que debe ser el eco natural, más o menos espontáneo, que despiertan los acontecimientos en aquellos que se sienten responsables de la comunidad.

Enfrentamos peligros al no distanciarnos del objeto que analizamos, al no desarrollar ante él una actitud lo bastante reflexiva para que se torne fecunda. Sin todo ello, y dada la intensidad de la penetración cultural, la globalización corre el gran riesgo de emparentarse con una categoría «comodín», con una simple y vaga «problemática legítima» a partir de la cual «hablaríamos juntos» para evocar objetos y situaciones dispares, no hay una definición canónica.

Sin embargo, y como un punto de partida para el debate, para nosotros la globalización vendría a ser *un movimiento planetario en que las sociedades renegocian su relación con el espacio y el tiempo por medio de concatenaciones que ponen en acción una proximidad planetaria bajo su forma territorial (el fin de la geografía), simbólica (la pertenencia a un mismo mundo) y temporal (la simultaneidad).* (Laidi)

Este momento común a todas las sociedades humanas es radicalmente ambivalente; por una parte, porque no implica ningún acuerdo sobre una misma visión del mundo; por otra, todos los procesos que lo alimentan son, por definición, ambivalentes.

Claro está que no resulta suficiente con este esbozo de definición (definir el concepto resulta por otra parte imposible, dado lo amplio y lo polivalente del mismo). Para hacernos una idea más o menos apropiada del concepto y de la realidad que refleja y representa, debemos tener en cuenta que el fenómeno

[118]





globalizador ha sido conceptualizado de muchas maneras: algunas más rigurosas, otras más ideologizadas.

La globalización se ha asociado a metáforas del tipo: aldea global (Mc Luhan), economía-mundo (Braudel), tercera ola (Toifler), sociedad informática (A. Schaff), shopping center global, desterritorialización, fin de la historia (Fukuyama), entre otras.

Se han ensayado imágenes extremas, como la homogeneización cultural y económica *versus* la total desintegración, el mosaico, las particularidades sin nexos, etc.

Este concepto, que en la actualidad está en las agendas casi de cualquier foro, tiene ya algunas décadas de haber sido acuñado. En el ámbito de los economistas y de los comunicólogos hace más de veinte años que se comenzó a utilizar. En el terreno de las teorías económicas, de la comunicación, de los análisis historiográficos, se empieza a hablar ya no tanto de internacionalización sino de globalización, sustituyéndose el significante y desplazándose ciertos rasgos de un significante a otro.

Una acepción muy frecuente es la que se refiere a una concepción de la historia con base en la primacía de los sistemas económicos mundiales. La historia del capitalismo (Wallerstein) o la historia universal son reconstruidas sin ignorar los acontecimientos locales, provinciales, nacionales, regionales e internacionales, pero apuntando hacia el horizonte de lo que trasciende lo local, lo nacional, los continentes, en ciclos amplios (Braudel): «la historia de larga y hasta larguísima duración [...] Más allá de los ciclos e interciclos, está lo que los economistas llaman [...] la tendencia secular». Las estructuras estables, las cuales caracterizan con su concepto «economía mundo», cuyas fronteras «cubren hoy toda la tierra» con su lógica de maximización de la acumulación de capital sin avasallar totalmente las estructuras estado nación, pero impregnándolas y reduciendo su autonomía relativa.

Otras versiones hacen hincapié en el desplazamiento por diversos espacios geopolíticos de formas equivalentes que van desde la monetarización hasta las preferencias culturales. Ello hace pensar en una especie de coherencia en escala mundial en la medida en que se abren los espacios al intercambio. «En la medida en que esferas funcionales como la religión, la economía, la educación, la investigación, la política, las relaciones íntimas,

[119]



[...] se desdoblán automáticamente, rompen las limitaciones del territorio social.

Y finalmente, en el ámbito educativo, que encierra para nosotros interés central, el sentido de la globalización alude a la conceptualización y utilización real del planeta como un solo lugar de producción, mercado, competencia, etc., cuyos efectos son las formaciones globales políticas, culturales, económicas y militares (Dieterich). Asimismo otro tipo de discurso crítico presenta la globalización como catástrofe cultural (Aronowitz), cuyo efecto tendencial es el acoso a las culturas diferenciales por un procesamiento comercial de degradación cultural homogeneizante del cual tenemos que defendernos las culturas hostigadas local, regional, continental y mundialmente.

3. José Martí, por el «equilibrio del mundo»

No ha sido fortuito que Cuba haya decidido honrar a nuestro Héroe Nacional José Martí con la convocatoria a estudiar y analizar desde nuestra contemporaneidad sus valiosas tesis sobre «el equilibrio del mundo», que constituye uno de los problemas más graves y urgentes y el mayor desafío en este nuevo siglo.

En tal sentido, los universitarios estamos comprometidos a adentrarnos en la historia y a reflexionar acerca de esos problemas, sobre la base de las ideas martianas, para comprender mejor este mundo actual y contribuir a transformarlo en función de los intereses supremos de la humanidad, pues era el propio Martí quien reclamaba a los universitarios estar a la altura de su tiempo histórico, cuando sentenciaba que a los nuevos tiempos les correspondía la universidad nueva.

Es cierto que la humanidad ha realizado aportes importantes en el campo de la ciencia y la tecnología; sin embargo, han ido faltando las fuerzas ética y moral necesarias para asumir esa gran responsabilidad; y en esa lucha de ideas y de acción la vigencia del pensamiento martiano es indiscutible, pues Martí, con su grandeza de ideales, su democratismo irreductible y su amor por el ser humano, nos permite identificar a la educación y a la cultura como elementos medulares de la identidad de los pueblos y una condición indispensable para alcanzar y ejercer la libertad.

[120]



No hay que olvidar que Martí asumió y reelaboró lo mejor de nuestra cultura y legitimó su universalidad, que fue un hombre de ideas y de acción, de «pensar» y de «hacer», un revolucionario en el sentido más amplio del concepto, un creador que volcó su pensamiento hacia el acto, hacia la útil intención de hacer más que decir.

De allí que la tesis martiana del «equilibrio del mundo» no es solo un valioso e indiscutible legado teórico, sino una guía para la acción práctica. El mundo de hoy necesita que todos los hombres y mujeres se interesen y luchen por validar y actualizar para el futuro la vigencia de ese pensamiento martiano. La civilización actual corre serios peligros en este mundo donde la hegemonía política, económica y cultural de los poderosos sobre «los pobres de la tierra» –al decir de Martí–, no solo «desdeña y desprecia» lo alcanzado por la creación humana, sino que la sitúa en peligro de extinción.

Debemos comprender, además, que Martí habla del «equilibrio del mundo» desde una visión de los intereses de Cuba y América Latina, que busca principalmente ese equilibrio para asegurar la independencia de Cuba y el mantenimiento de la soberanía de los pueblos de «Nuestra América», e incluso para salvar el honor de la república del Norte, para impedir que aquella república creada en su época sobre bases de democracia, se convirtiera en una república imperial. Esto es que su concepto de «equilibrio del mundo» tenía raíces en la unidad latinoamericana frente al «gigante de las siete leguas», y en esa perspectiva de análisis histórico y político, el valor y vigencia de esas ideas son de vital importancia, tanto para los pueblos al sur del río Bravo, como para el pueblo norteamericano y para lo más progresista del pensamiento político del país.

El proyecto liberador de un continente necesitado de unidad, de desarrollo, de respeto a su diversidad cultural y étnica, en adecuación a sus recursos naturales y a la inteligencia creadora de sus hombres y mujeres, que plasmó Martí en su excepcional ensayo «Nuestra América», no ha sido plenamente alcanzado.

La apetencia imperial de los Estados Unidos –que tan profundamente analizó y sobre la cual alertó tanto en su pensamiento como en la acción política– ha sido el principal obstáculo para llevarlo adelante. Hoy la América Nuestra reclama con urgen-

[121]





cia y fuerza que se cumpla ese legado martiano. En el fiel de ese equilibrio del mundo están aún nuestros pueblos, explotados y dominados por la globalización neoliberal.

Es también hoy la hora del «recuento y de la marcha unida», como «la plata en las raíces de los Andes», de la confianza en la utilidad de la virtud y en la vida futura; la hora de echar la suerte con «los pobres de la tierra», de «ser cultos» porque es el «único modo de ser libres», de «conocer» para «resolver».

Hagamos de todo esto un valioso recurso para poder cumplir con el compromiso y la responsabilidad de poner en práctica esa tarea esencial, para la cual se reclama la participación de todos los hombres y mujeres progresistas en el mundo.

Hoy todos estamos convencidos de que las tesis martianas sobre el «equilibrio del mundo» sustentan la esperanza y la realidad de que «un mundo mejor es posible».

4. Retos educativos ante la visión globalizadora: lo global y lo local

En el caso de Cuba la educación tiene fuertes bases en los principios martianos y muy especialmente en su concepción en torno a lo que denominó: “el equilibrio del mundo.”

Ideas para un debate

A pesar de las múltiples y contradictorias definiciones que se han dado al término: *globalización*, es este el que ha alcanzado un mayor éxito. Ha llegado a convertirse en un lugar común la idea de que existen varias “globalizaciones simultáneas”, entre ellas: la globalización de las finanzas y del capital, la globalización de los mercados y de la competencia, la globalización de la ciencia y la tecnología, la globalización de la cultura, la globalización de la gobernanza, de la unificación política, la globalización de las percepciones y la conciencia planetaria.

¿Qué respuesta puede dar Cuba a los proyectos de Educación Superior?

Tesis fundamentales:

- La Universalización de la enseñanza.

[122]



- La Municipalización: una experiencia única en el sistema de enseñanza superior cubano.
- La creación de un modelo pedagógico propio para esta modalidad educativa.
- El modelo pedagógico estimula el progreso paulatino del estudiante.
- El buen desempeño de este proyecto esencialmente humanista pretende extender la enseñanza universitaria a un elevado porcentaje de la población, e influir en la adquisición de una cultura integral superior.
- La Educación a Distancia Asistida.
- Universidad para todos.
- Universidad del Adulto Mayor.

El sistema educacional cubano muestra experiencias para América Latina y el Caribe, que son particularmente importantes en estos años de globalización en los que existen diferentes conflictos en las sociedades y demandas de todo tipo.

Cultura, educación, creatividad social y desarrollo local en la globalización, título de nuestro trabajo, confirma la expresión de Fidel de que: *Solo la educación podrá salvar nuestra especie.*

Bibliografía

- Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA): *La globalización: un enfoque marxista-cubano*, no. 1, Cuba, enero, 1999.
- Castro, Fidel: *Capitalismo actual. Características y contradicciones. Neoliberalismo y globalización*. Selección temática, Editora Política, La Habana, Cuba, 1991-98.
- Catauro: Revista Cubana de Antropología*. Fundación Fernando Ortiz, 1(1), La Habana, Cuba, 2000.
- Chomsky, Noam y otros: *La Sociedad Global*, Casa Editora Abril, Cuba, 1997.
- Chomsky, Noam: *Noam Chomsky en La Jornada*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 2002.
- Debates Americanos*. Revista Semestral de Estudios Históricos y Socioculturales (11), La Habana, Cuba, 2001.

[123]



Didac. La educación de nivel superior en los principios del milenio, Universidad Iberoamericana, México, Primavera 2000.
Pensamiento propio. Revista bilingüe de Ciencias Sociales del Gran Caribe, Nueva Época, año 5, enero-junio, 2000.
Ramonet, Ignacio: *Propagandas silenciosas. Masas, televisión, cine*, Ediciones Especiales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 2001.
Revolución y Cultura (1), La Habana, Cuba, 2002.
Vecino Alegret, Fernando: «Las universidades cubanas a las puertas de un nuevo siglo: realidades y desafíos», *Pedagogía'99*, La Habana, Cuba, 1999.



[124]

